

A propósito de ...

Día del Seminario 2018 - "Apóstoles para los jóvenes"

Vivimos con preocupación la falta de sacerdotes, y por supuesto nos preocupa igualmente que aquellos que pasan por el seminario tengan una buena preparación. Los formadores, sacerdotes que acompañan y alientan este tiempo de especial discernimiento, conocen muy bien hasta qué punto se vive este interés en nuestras parroquias y comunidades diocesanas por lo que pasa en el seminario.

Todo joven, de manera especial los que se forman para ser los sacerdotes del día de mañana, está llamado a responder desde el corazón a las preguntas que hizo el papa Benedicto XVI a los jóvenes reunidos en Sydney: «¿Qué dejaréis vosotros a la próxima generación? ¿Estáis construyendo vuestras vidas sobre bases sólidas? ¿Estáis construyendo algo que durará? ¿Estáis viviendo vuestras vidas de modo que dejéis espacio al Espíritu en un mundo que quiere olvidar a Dios, rechazarlo incluso en nombre de un falso concepto de libertad? ¿Cómo estáis usando los dones que se os han dado, la "fuerza" que el Espíritu Santo está ahora dispuesto a derramar sobre vosotros? ¿Qué herencia dejaréis a los jóvenes que os sucederán? ¿Qué os distinguirá?».(Benedicto XVI, Homilía Randwick, 20.VII.2008).

Jesús eligió a doce hombres y les invitó a seguirle. Los eligió a ellos y no a otros, y les quiso de una manera especial, con predilección. Los llamó para que estuvieran con Él y para enviarles a anunciar la buena nueva del reino de Dios. Les formó durante varios años, les acogió en su compañía, les abrió el corazón y les fue enseñando todo. Esa misma historia se repite en cada joven que entra al seminario. «A vosotros, queridos hijos, que vais a ser ordenados presbíteros, os incumbirá, en la parte que os corresponde, la función de enseñar en nombre de Cristo, el Maestro. Transmitid a todos la Palabra de Dios que habéis recibido con alegría. Y, al meditar en la ley del Señor, procurad creer lo que leéis, enseñar lo que creéis y practicar lo que enseñáis. Que vuestra enseñanza sea alimento para el Pueblo de Dios; que vuestra vida sea un estímulo para los discípulos de Cristo, a fin de que con vuestra palabra y vuestro ejemplo se vaya edificando la casa, que es la Iglesia de Dios» (Francisco, Homilía en las ordenaciones sacerdotales en Daca 1.XII.2017).

(Estracto de la Reflexión teológico-pastoral de la CEE)

SERVICIO DE PASTORAL. ATENCIÓN ESPIRITUAL Y RELIGIOSA.

jsanchez.cabm@hospitalarias.es

jjgalan.cabm@hospitalarias.es

CIEMPOZUELOS (MADRID)



Hermanas Hospitalarias

COMPLEJO ASISTENCIAL BENITO MENNI

La Buena Noticia de la semana

18 DE MARZO 2018
V. DOMINGO DE CUARESMA

Año X. nº: 551

DÍA DEL SEMINARIO 2018



**APÓSTOLES PARA
LOS JÓVENES**

Lectura de la Palabra de Dios :

Jeremías 31,31-34

Haré una alianza nueva y no recordaré sus pecados.

Salmo 50.

Oh Dios, crea en mí un corazón puro.

Hebreos 5,7-9

Aprendió a obedecer y se ha convertido en autor de salvación eterna.

Juan 12,20-33.

Si el grano de trigo cae en tierra y muere, da mucho fruto.

EL ATRACTIVO DE JESÚS

Unos peregrinos griegos que han venido a celebrar la Pascua de los judíos se acercan a Felipe con una petición: *«Queremos ver a Jesús»*. No es curiosidad. Es un deseo profundo de conocer el misterio que se encierra en aquel hombre de Dios. También a ellos les puede hacer bien.

A Jesús se le ve preocupado. Dentro de unos días será crucificado. Cuando le comunican el deseo de los peregrinos griegos, pronuncia unas palabras desconcertantes: *«Llega la hora de que sea glorificado el Hijo del Hombre»*. Cuando sea crucificado, todos podrán ver con claridad dónde está su verdadera grandeza y su gloria.

Probablemente nadie le ha entendido nada. Pero Jesús, pensando en la forma de muerte que le espera, insiste: *«Cuando yo sea elevado sobre la tierra, atraeré a todos hacia mí»*. ¿Qué es lo que se esconde en el crucificado para que tenga ese poder de atracción? Sólo una cosa: su amor increíble a todos.

El amor es invisible. Sólo lo podemos ver en los gestos, los signos y la entrega de quien nos quiere bien. Por eso, en Jesús crucificado, en su vida entregada hasta la muerte, podemos percibir el amor insondable de Dios. En realidad, sólo empezamos a ser cristianos cuando nos sentimos atraídos por Jesús. Sólo empezamos a entender algo de la fe cuando nos sentimos amados por Dios.

Para explicar la fuerza que se encierra en su muerte en la cruz, Jesús emplea una imagen sencilla que todos podemos entender: *«Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto»*. Si el grano muere, germina y hace brotar la vida, pero si se encierra en su pequeña envoltura y guarda para sí su energía vital, permanece estéril.

Esta bella imagen nos descubre una ley que atraviesa misteriosamente la vida entera. No es una norma moral. No es una ley impuesta por la religión. Es la dinámica que hace fecunda la vida de quien sufre movido por el amor. Es una idea repetida por Jesús en diversas ocasiones: Quien se agarra egoístamente a su vida, la echa a perder; quien sabe entregarla con generosidad genera más vida.

No es difícil comprobarlo. Quien vive exclusivamente para su bienestar, su dinero, su éxito o seguridad, termina viviendo una vida mediocre y estéril: su paso por este mundo no hace la vida más humana. Quien se arriesga a vivir en actitud abierta y generosa, difunde vida, irradia alegría, ayuda a vivir. No hay una manera más apasionante de vivir que hacer la vida de los demás más humana y llevadera. ¿Cómo podremos seguir a Jesús si no nos sentimos atraídos por su estilo de vida?

José Antonio Pagola



“Levantarse a menudo nuestro corazón a Jesús, María y al Patriarca San José”.

San Benito Menni (c. 134)

ORACIÓN “DÍA DEL SEMINARIO 2018”

Señor Jesucristo, el Padre te envió al mundo para que trajeras misericordia y paz a la humanidad que andaba en tinieblas, perdida y sin pastor. Y, resucitado, enviaste a tus apóstoles al mundo para que participaran de tu misma misión de llevar vida, salvación y amor a todos los pueblos del mundo. Continúa llamando y enviando evangelizadores con Espíritu, que anuncien la buena nueva del Evangelio, no solo con palabras, sino sobre todo con una vida transfigurada por tu amor.

Necesitamos apóstoles para los jóvenes que sean el rostro de la misericordia del Padre, y que acompañen y sirvan humildemente a su pueblo.

Haz que sean muchos los que, con generosidad, acojan el don de la vocación presbiteral, que se dejen formar en los seminarios y de forma permanente durante toda su vida, para ser buenos discípulos tuyos, configurados totalmente a Ti, Siervo, Sacerdote y Pastor, que mantengan vivo y ardiente el celo pastoral, con el fuego del Espíritu Santo, y salgan a buscar a los que tanto necesitan de Ti, y así te puedan encontrar y ser plenamente felices.

Amén.